



En él—pero—no de él  
Dr. J. Allen Blair  
#534

Uno de tantos problemas que deben enfrentar los creyentes, es lo que llamamos *la mundanalidad*. De hecho, se supone que los cristianos deben ser personas celestiales, ¿pero cómo es posible que las personas celestiales se acoplen a una ambiente que está lejos de ser celestial?

Quisiera señalarles dos peticiones que Jesús hizo en su oración intercesora, documentada en Juan capítulo 17. Primero notarán en Juan 17:11, que le dijo a su Padre en el Cielo, *Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti*. Cristo estaba anticipando su pronta crucifixión, su resurrección y ascensión. Estaba a punto de irse de este mundo, pero sus discípulos se quedarían. Ahora veamos el versículo 16, donde habla de sus discípulos, y dice, *no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*. Ahora, eso no significa que no estuvieran en el mundo, sino que no participaban ni compartían el estilo de vida de la gente impía y mundana. Le pertenecen a Cristo, y por eso desean ejemplificar su vida y su carácter. Estas dos ideas, «en el mundo», pero «no del mundo», debería suscitar la atención de todo creyente. Como vivimos en un mundo donde parece prevalecer el mal, los que nombramos a Cristo deberíamos cuidarnos mucho de nuestras relaciones y de las personas con quienes nos asociamos.

Por otra parte, ser cristiano no nos da licencia para escaparnos o separarnos del mundo, hasta quedar aislados, pero sí implica romper con cualquier cosa que caracteriza la era de desobediencia en que vivimos. En Colosenses 3:2-3, Dios nos dice, tanto a usted como a mí, *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. Ahora, esto no significa que no debemos preocuparnos por las necesidades de las personas, sino que no debemos permitir ser arrastrados por las cosas de este mundo, específicamente las cosas que desagradan a Dios. El pueblo de Dios no debe gastar su tiempo y su dinero en las cosas frívolas de este mundo, que deshonran al Señor y no son dignas de un hijo o de una hija de Dios. La vida es muy valiosa para gastarla en cosas que pronto pasarán al olvido. Si los placeres pasajeros y las vanidades de este mundo con su liviandad y charrería, cautivan nuestro afecto, tendremos poco interés en las cosas eternas, las que Pablo describe como *las cosas de arriba*.

Hubo un tiempo en que los que estamos en Cristo pertenecíamos al Diablo, pero ahora le pertenecemos a Dios, y debemos andar como hijos e hijas de luz. El salmista declaró en el amado salmo 23, *Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre*. Sí, Dios siempre nos guía por esas sendas, pero lamentablemente no siempre las seguimos. Por consiguiente, los caminos que nosotros mismos escogemos nos hacen padecer una miseria y un sufrimiento que nunca deberíamos padecer. Como pueblo de Dios, debemos tener muchísimo cuidado de estar en el lugar correcto en el momento correcto, porque es muy cierto que cuando estamos en el lugar equivocado, el lugar correcto está vacío.



El lugar equivocado solo puede resultar en recompensas dolorosas.

- Lot estaba en el lugar equivocado cuando estuvo en Sodoma. Perdió su testimonio y su familia.
- Sansón estaba en el lugar equivocado cuando se sentó en el regazo de Dalila. Perdió su poder, su separación, su libertad, y por último, su vista.
- Elías estaba en el lugar equivocado cuando se sentó debajo del enebro. Perdió su valentía y salió corriendo por temor a Jezabel.
- Jonás estaba en el lugar equivocado cuando trató de huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor. Perdió su comunión, y tuvo una experiencia horrorosa en el vientre de un pez.
- Pedro estuvo en el lugar equivocado cuando se calentó al lado de la hoguera del mundo, y del palacio del sumo sacerdote. Perdió su testimonio.

Cada época ha tenido hombres y mujeres de Dios que estuvieron en lugares equivocados, y salieron perdiendo. Comprometernos con el mundo es estar siempre en el lugar equivocado. Ahora, puede que su reacción sea como la de muchas personas que dicen, «Pero es tan difícil vivir para el Señor en este mundo. Son tantas las tentaciones». Eso es cierto, pero ¿acaso no dijo el Señor en 1 Juan 4:4, «*mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo*»? ¿Acaso Cristo no es suficiente para sostenernos y darnos su poder vencedor para que soportemos cualquier tentación? Las cosas no se enfrentan con poder humano. Cuando lo hacemos, fracasamos. Pablo declaró, «*todo lo puedo en Cristo que me fortalece*». Usted también puede, y yo también puedo.

Hay una promesa maravillosa en 1 Corintios 10:13, donde dice: *Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de los que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar*. Qué consuelo nos da saber esto. Ninguno de nosotros seremos tentados más de lo que podamos resistir. Cualquiera que sea la tentación, estará dentro de los límites controlados por Dios, para que Su poder que está en nosotros siempre sea mayor. No tenemos que ceder; si confiamos en Jesús, la victoria será nuestra. Porque Dios nos asegura que nos dará la salida para que podamos resistir. Con Dios siempre hay una salida. Por ende, no cabe duda que el creyente sea tentado, pero recuerden, la tentación en sí no es pecado. Dios está con nosotros en todo momento para darnos la ayuda necesaria. Aunque estamos en un mundo lleno de lujuria y tentaciones, por medio de Jesucristo podemos ser lumbreras en medio de la oscuridad.

Piense en el buzo que desciende a las profundidades bajo la superficie del agua. Aunque está en el agua, no es parte del agua. Tiene su propia fuente de aire, y al igual que él, ésta viene de arriba. Mientras está en el agua, su sustento no proviene del agua. Su sustento proviene de arriba. Cuando acaba su tarea, asciende a la superficie y sus esfuerzos son galardonados. Estamos en el mundo, pero no somos de él. Aunque los pies del creyente estén sobre la tierra, debe estar inhalando la atmósfera celeste. Estoy hablando de la separación, de estar separados primeramente para con Dios. Como resultado nos separaremos de las cosas que desagradan a Dios. Ahora, ¿viven así todos los creyentes? Lo siento mucho, pero no es así. Viven en el mundo, pero al mismo tiempo, están dejando que el mundo viva en ellos.



Recuerdo cuando era niño, que el lechero traía una botella de leche a la casa cada mañana. Había dos partes visibles a través de la botella. La crema estaba arriba y la leche estaba debajo. Mi madre quitaba la crema de encima y la usaba para el café y otras cosas, y la leche era para nosotros. Algunos años después se inventaron un proceso llamado *la homogeneización*. En este proceso la crema y la leche se mezclaban para que no se separaran. Por eso es que en nuestra leche hoy en día, la crema está mezclada con la leche y no puede verse como en los días de mi infancia. ¿Podríamos decir que hay cristianos homogeneizados? Algunos creyentes son como la leche que había en los años de mi infancia: están separados. Mientras que otros son como la leche homogeneizada: están en el mundo, y al mismo tiempo, el mundo definitivamente forma parte de ellos.

Dios le dice a su pueblo en 1 Juan 2:15-17: *No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.*

Espero que su vida esté completamente rendida al control de Jesucristo y que Jesús sea el Señor de todo. Si no conoce a Cristo, venga a Él ahora mismo. Él desea transformar su vida.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824